

# Reseña del libro

# El miedo y sus consecuencias

Esperanza Ardila  
Antropóloga  
Investigadora Grupo Oraloteca  
UNIMAGDALENA



“La edad adulta trae consigo la ilusión perniciosa del control, y acaso dependa de ella. Quiero decir que es ese espejismo de dominio sobre nuestra propia vida lo que nos permite sentirnos adultos, pues asociamos la adultez con la autonomía, el soberano derecho a determinar lo que va a sucedernos enseguida. El desengaño viene más pronto o más tarde, pero viene siempre, no falta a la cita, nunca lo ha hecho. Cuando llega lo recibimos sin demasiada sorpresa, pues nadie que viva lo suficiente puede sorprenderse de que su biografía haya sido moldeada por eventos lejanos, por voluntades ajenas, con poca o ninguna participación de sus propias decisiones” (El ruido de las cosas al caer, de Juan Gabriel Vásquez. 2011).

La novela *El ruido de las cosas al caer*, del escritor colombiano Juan Gabriel Vásquez, es una obra que explora de manera directa y concreta el efecto apabullante del miedo en la vida de un hombre y de su familia. De principio a fin, la trama anclada en el presente viaja al pasado para reconstruir una historia particular que con el paso de las páginas se configura en una historia más amplia, más compleja, en una historia que nos compete a todos porque se trata del momento en que el país se sumergió en esta espiral de violencia, añadida a las otras violencias que ya venían sacudiendo el territorio nacional. En este escenario, el protagonista redescubre que no tiene el control de su vida, que jamás lo ha tenido; se interna en una búsqueda que podríamos llamar existencial, en la que su ser se ve impelido a buscar el porqué, el cómo, el cuándo de los hechos que lo aplastaron y lo relegaron a una actitud vacilante ante la vida.

El personaje principal, Antonio Yammara, se descubre a sí mismo atrapado en el miedo de su generación, aquella de jóvenes bogotanos que fueron testigos y espectadores de los atentados, los asesinatos selectivos y demás crímenes cometidos por el narcotráfico. Narrado en primera persona, el lector se va internando en el relato inicialmente pueril de un hombre adulto, cuyo recuerdo de los convulsivos años noventa se despierta por un hecho actual: la ejecución de un hipopótamo que había escapado años atrás del zoológico de Pablo Escobar en el valle del Magdalena. A partir de esta noticia, lo sobresalta el recuerdo de Ricardo Laverde, un hombre que no llegó a ser su amigo pero tampoco era un

# El miedo y sus consecuencias

---

perfecto desconocido. Entonces, se da cuenta de la urgencia que tiene de precisar detalles, hilvanar sucesos, de contar una historia...

“La historia de su vida, no, yo no contaré mi vida, sino apenas unos cuantos días que ocurrieron hace mucho, y lo haré además con plena conciencia de que esta historia, como se advierte en los cuentos infantiles, ya ha sucedido antes y volverá a suceder.” (p. 15).

Pero, contrario a lo que afirma, cuenta su propia historia, su vida alterada por la presencia de aquel hombre o, más bien, por la ausencia abrupta de Ricardo, el hombre que fue asesinado en un atentado, en el cual él cayó herido. En este punto, la narración deviene en una descripción fragmentaria de la conciencia apenas recuperada durante los días que permaneció en la clínica, luchando por sobrevivir, luego el odio que siente por aquel hombre que acompañó por casualidad, odio por sí mismo y por los demás.

“No recuerdo las alucinaciones, pero sí que las tuve... Recuerdo la fiebre, el sudor que por las noches me bañaba el cuerpo entero y obligaba a las enfermeras a cambiar las sábanas, el daño que me hice en la garganta y en las comisuras de los labios reseco al intentar una vez arrancarme el tubo respiratorio; recuerdo el sonido de mi propia voz al gritar y sé, aunque tampoco esto lo recuerdo, que mis gritos angustiaban a los demás pacientes del piso.” (p. 53).

La angustia y el dolor que siente Yammara es el alimento del miedo, un miedo que se convierte en el hilo conductor de la historia. A causa de él y de sus efectos perturbadores en la vida familiar -su esposa y su pequeña hija sufrirán la incómoda presencia de un hombre con miedo- es que Antonio Yammara se sumerge en una investigación que lo llevará a reconstruir la historia de vida de Ricardo Laverde, sus primeros años, su único amor, sus negocios, su muerte. La grabación de un vuelo accidentado es la primera pista, de allí en adelante se dará cuenta de que al buscar una razón encontrará la radiografía de un país atado al miedo como práctica, como poder, como cotidianidad. Luego, la obsesión de la búsqueda lo obliga a tomar decisiones que pondrán en riesgo su frágil estabilidad:

“Y toda la noche despierta, muerta de miedo. ¿No pensaste en eso?, ¿no te importó?, ¿y si hubiera sido al revés? Ahí sí, ¿verdad? Tú imagínate que me voy un día entero con la niña y tú no sabes dónde estoy. Tú que vives cagado del susto, tú que me controlas como si fuera a ponerte los cachos todo el tiempo. Tú que quieres que te llame al llegar a cualquier parte para que sepas que llegué bien. Tú que quieres que te llame al salir, para que sepas a qué horas salí. ¿Por qué haces esto, Antonio?, ¿qué está pasando, qué quieres conseguir?”

“No sé”, le dije entonces. “No sé qué quiero”. (p. 133).

Esa última respuesta nos estremece porque compartimos con Yammara la incertidumbre de la búsqueda. El “tú” recurrente de la esposa en la imprecación enlaza el conflicto conyugal y familiar. El miedo ha sido tan fuerte que lo ha aislado y él necesita conectarse de nuevo con el mundo y, especialmente, con su familia. Aunque ignore lo que quiere buscar y lo que encontrará, el personaje nos transmite la urgencia por hallar una explicación en el presente para que el pasado y el futuro sea un fluir de responsabilidades y no la abrupta y azarosa conjunción de acciones que doblegan la voluntad. Su propia vida y la vida de Ricardo Laverde, sus respectivas esposas e hijas invaden al lector de una perplejidad que se consolida en un final frío, nuboso, en el que nada se resuelve en apariencia y en el que nos hacemos las mismas preguntas del protagonista: ¿de qué nos sirve recordar?, ¿qué beneficios nos trae o qué posibles castigos?, ¿de qué manera puede cambiar lo vivido cuando recordamos? Cada lector encontrará sus respuestas. ■